

Seminario Teológico de Puerto Rico
Extension of the Alliance University
Programa de Maestría en Estudios Bíblicos
San Juan, Puerto Rico

Monografía hermenéutica del Antiguo Testamento

El Dios obstinado

Requisito final del curso OT 503

Lectura del Antiguo Testamento

Sometido al Profesor: Dr. Luis Paz

Zolange Ortiz Batista

(Semana 14) 19-25 de abril de 2023

Introducción

La palabra “obstinado”, en su significado positivo, caracteriza a una persona: que insiste, que posee objetivos claros y no desiste hasta alcanzar los mismos; a pesar de las dificultades que se presenten en el camino. ¿Se podría describir a Dios como obstinado? ¿Identifica un aspecto del carácter de Dios esta definición? De ser así: ¿Cuál es el objetivo claro de Dios que lo lleva a ser obstinado? ¿Logra su objetivo al cierre del Antiguo Testamento? Espero que al final de este análisis se pueda afirmar un “Sí”. ¡Qué bueno, qué bendición que fue y sigue siendo obstinado! Darle gracias por su obstinación con un pueblo que fue obstinado, pero en dirección opuesta. Un pueblo empeñado en desobedecer a Dios y alejarse de Él. Dando como resultado: “Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo”, (Rom.11:15). Mas el remanente fiel verá su rostro. Y un pueblo hoy, en nada diferente a aquel pueblo.

En el análisis debe ser encontrado que Dios:

- Es insistente
- Que posee objetivos claros
- Que no desiste
- Que logra su objetivo

Un factor que influye determinante en abarcar la definición de obstinación es el “control”. Tener control implica: dominio, señorío y soberanía. ¿Es así el Dios del Antiguo Testamento? ¿Es así el único y verdadero Dios?

Qué hermosos los detalles de la creación, por parte de Dios, durante esos 6 días. En adición, cuando fue formado el hombre y su ayuda idónea. Sin embargo, posteriormente, parecería que las cosas se salieron de sus manos. Que Él no podía tener dominio sobre el hombre que creó y más adelante del pueblo que eligió para sí. El mundo parece haberse salido de su

control a través de toda la historia, tan claramente descrito en el libro *Israel y las naciones* de F.F Bruce. Un mundo en guerra, una tras otra, por “posesión”. Donde parece que se identifica mejor por haber un descontrol, hasta el día de hoy. ¿Estará Dios en control? ¿Será posible, aunque Dios puso en el hombre una voluntad para tomar decisiones, su soberanía esté por encima de ello? ¿Estará cada decisión de los suyos, buenas o malas, bajo su conocimiento y cuyos resultados están bajo su propósito? Que puedan encontrarse respuestas a todas las interrogantes y finalizar con un ¡ALELUYA! Gracias por tú obstinación. No ceses de ser obstinado con tu pueblo.

Argumento

Dios comienza la creación bajo un control total. El “Elohim”, Señor de todo: el todopoderoso y creador del universo. Bajo tal perfección, que la Palabra registra: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Gn.1:31). Dios crea al hombre a su imagen y semejanza; con la intención de tener con él una relación de amor y comunión. Que el hombre conociera su amor y a la vez le expresara amor a su Creador. ¿Podría la imaginación observar a un Dios que se deleitaba, con agrado y satisfacción, pasearse por el huerto? Dios, contemplando la belleza de su creación: teniendo conversaciones, interacciones y planes con Adán. “¿Cuál nombre le pusiste a éste o aquel animal?” Pone en él una voluntad para que tomara decisiones correctas; en obediencia y amor.

Posteriormente, llegar a tener un pueblo que viviera para darle gloria, para hacerlo famoso: “Para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, Y la gloria de la magnificencia de su reino” (Sal.145:12). Ser para ellos Dios de promesas y cumplidor de ellas. Ser Dios de pactos, para guiarlos en su propósito. Quien desea la salvación para toda la humanidad. El escogería un pueblo que exhibiera al mundo a su Dios con orgullo. Un Dios obstinado en amar, ser amado y obedecido.

Más parece que las cosas se salen de control cuando Adán desobedece y peca. ¡NO! No se salen de control. En su plan creador había una acción redentora que tenía que ponerse en marcha. Adán sería el prototipo de Cristo a la inversa. EL primer Adán, por quien entró el pecado a toda la humanidad. Cristo, el segundo Adán, por quien entró la salvación a disposición de toda la humanidad. Es por eso que Pablo escribe a los Romanos: “Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida” (Rom.5:18). Dios tenía un objetivo claro y lo lograría, no desistiría. El enemigo no avergonzaría a Dios. “Incluso si las cosas parecen ir de mal en peor, Dios sigue siendo quien gobierna y se reivindicará” (Longman III y Dillard,562). Él solo tiene el poder para demostrar que Él es Dios y lo hará cuando llegue el momento de su despliegue total:

Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (Ap.19:11-16).

Él demostraría que es un Dios que ama, perdona y restaura. ¡Pero que Dios éste! tan obstinado en querer usar a su pueblo. Que fuese su pueblo quien le mostrara al mundo que Dios era diferente a los dioses de ellos. Que Él los trata con misericordia, compasión y amor. Solo Él es un Dios de perdón, pero a la vez, es un Dios de justicia.

No se puede dejar la historia de la creación sin señalar, que se evidencia a un Dios en

control, cuando pone su atención hasta en los pequeños detalles. “El Dios cósmico está atento a las necesidades humanas, y por eso se manifiesta hacia el final del libro como un pastor que cuida de sus ovejas” (Levoratti,403). Vemos al Dios “costurero”. “Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles y los vistió” (Gn.4:21). Cómo quiso cubrir su vergüenza. Eso siempre ha querido hacer Satanás; poner al hombre en vergüenza. Así como avergonzó a Cristo en la cruz; exhibiendo su desnudez. No sabiendo que en tres días el avergonzado y derrotado sería él. Dios, también atento a las necesidades mayores. Se evidencia cuando saca a Adán y Eva del huerto; no fuera que comieran del árbol de la vida y por ende llegaran a morir en pecado y perdición eterna.

¡Que Dios obstinado! Comienza a revelar su objetivo claro y definitivo, la derrota del pecado con la victoria de Cristo: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Gn.3:15).

Con la historia de Noé vemos a un Dios obstinado, quiere volver a poner en marcha su plan, un pueblo con una relación y comunión. Más el hombre continúa en su inclinación al pecado, desobediencia y alejamiento de Dios. ¿Se le salió de control a Dios? ¡NO! Dios escoge a Abraham, quien daría inicio al pueblo escogido, Israel. Continúa revelando su objetivo claro y final: “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gn.12:2-3). Aquí apuntando a Cristo.

Más adelante, el Faraón de Egipto conoció de buena mano al Dios obstinado. Esto, en liberar a su pueblo de la opresión y esclavitud. “Después del sufrimiento de las plagas, el Faraón supo que Dios estaba con Israel y que era soberano sobre todo lo que sucedía en Egipto” (Longman III y Dillard,89). Entre el tiempo en Egipto y su paso por el desierto, el pueblo

presenció los milagros de Dios y a la vez su insistencia en que le obedecieran; conociendo así su justicia. Les provee la Ley, lo cual era buena, como ha sido descrito por Wright, en su libro *Cómo predicar desde el Antiguo Testamento*. La Ley les ofrecía un entendimiento de la santidad de Dios y la santidad que ellos debían vivir. “Adecuar a Israel para su participación en la misión de Dios. Por ende, llamados a ser diferentes a los otros pueblos a fin de ser luz para ellos” (Wright,156). Instituye los sacrificios, no con la intención que lo hacían los otros pueblos cuyo fin era apaciguar la ira de sus dioses. El fin de Dios era un modo de devolverlos a una relación con Él; proveyendo una expiación por el pecado, cosa que haría Cristo, de una vez y para siempre. Su claro objetivo en marcha.

Dios cumple lo prometido entrándolos a la tierra “que fluye leche y miel”. “En el Deuteronomio descubrimos una actitud de encendido optimismo que haya expresión en la serie de bendiciones, apropiadas a un pueblo del Señor que está a punto de asentar en una nueva tierra, sin oposición frente a ellos” (Archer,288). Ellos, reconociendo el control de Dios. Más, sin embargo, tierra que no conquistarían en su totalidad por su desobediencia. “Tenían el poder, pues Dios estaba de su lado, pero necesitaban tener la confianza en Él y una relación libre del pecado, cosa que no ocurrió” (Archer,291). ¿Dios perdió el control? ¡NO! “Desde la posición del Nuevo Testamento, los éxitos de Josué fueron solo parciales en el mejor de los casos y, por tanto, apuntaban más allá hacía un tiempo en que el gran homónimo de Josué, Jesús, introduciría al pueblo de Dios a la herencia que ya no se le podía quitar” (Longman III y Dillard,161). El objetivo claro y definitivo de Dios.

El pueblo asentado comienza a ser dirigido por los jueces. Se evidencia un patrón, en el cual el pueblo se comportaba de tal forma, que los llevaba a una situación desesperada frente a sus enemigos. Entonces Dios levantaba un siervo fiel para interceder ante Él y ayudarlos. Así se

han reconocido jueces fieles a Dios entre los tantos infieles. Ejemplo de ellos: Ester, Nehemías, Moisés, José, Daniel, etc. Así también, conocido reyes fieles e infieles.

Los profetas, intercediendo ante Dios por este pueblo que se alejaba totalmente de Dios y de su Gracia. La profecía demostraba el control de Dios en los sucesos. “Eran para suministrar confirmación de que el mensaje del profeta era, a todas luces y con absoluta seguridad, el mensaje del único Dios verdadero, que reina Soberano sobre los asuntos de los hombres;” “...era necesario proveer una prueba absolutamente decisiva de que estos sucesos ocurrieron por permiso y según los planes de Dios con Israel...” (Archer,372). En Isaías, Dios confirma esto: “... te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas” (Is.48:5).

Luego, se presencia a un pueblo exiliado a causa de su desobediencia. ¿Porque Dios perdió las riendas? ¡NO! Su justicia es una prueba de control total. Este pueblo pudo haber desaparecido, pero Dios los preservó porque de ellos nacería el Salvador; su claro objetivo. Tan en dominio, que utiliza a sus propios enemigos con un propósito determinado. “El exilio no mostró que Yahvé carecía de poder, sino lo contrario: era la prueba de que era Señor de la historia y que los ejércitos de Babilonia estaban simplemente cumpliendo sus órdenes” (Longman III y Dillard,222).

Luego, los devuelve a su tierra. Un nuevo comienzo, pero con las viejas y peores costumbres. Un pueblo que continuaría sufriendo los embates de pueblos y naciones aún peores que los babilonios; encaminados a los llamados 400 años del silencio de Dios, el periodo inter testamentario. En su libro de *Israel y las naciones* F.F. Bruce registra todos los detalles de este periodo. Para el asombro de la historia, la experiencia de exilio no fue solo por Asiria y Babilonia. Los judíos experimentaron otros exilios, por grupos, de otras naciones. Continuó la

usurpación, la opresión, la esclavitud, las divisiones internas, etc. Fueron gobernados por los persas, los griegos, los sirios y los romanos.

Su vida religiosa tuvo repercusiones positivas y negativas. De forma negativa; hubo judíos que fueron absorbidos por las otras culturas, sus religiones y sus dioses. Pero también fue un periodo donde muchos judíos se aferraron a su fe. Se aferraron a su Ley y a Dios. Estas dos tendencias dieron lugar a una gran división del pueblo judío. Emergen las fuerzas de los sumos sacerdotes, los fariseos, los saduceos, los herodianos, los celotes, los esenios y otros. “William Macdonald en su *Comentario Bíblico* señala que Dios esperaba que el pueblo llegara a un estado de total desesperación para levantar un siervo que intercediera por ellos; cosa que ocurrió en el periodo de la conquista y posterior. En este periodo largo y marcado, donde su esclavitud espiritual era peor que la esclavitud política, estaba preparando a el pueblo para levantar el más grande intercesor; JESÚS” (519-521). Más adelante, se pronunciarían las palabras que romperían el silencio: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Pues este es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas” (Mt.3:2-3).

Todos los libros que componen el Antiguo Testamento están finamente repletos del control de este Dios soberano. En el libro de Rut este Dios en control “tras bastidores”. “Ningún evento sobrenatural ni milagro parecen presentes en el libro de Rut, pero el lector atento concluye el libro sabiendo que la mano de Dios dirigió los eventos de esta historia de una forma tan directa como la historia del éxodo de Egipto” (Longman III y Dillard,184). Cómo no cuidar de la genealogía de Jesús. Así mismo ocurre en el libro de Ester. Este Dios insistente, que no desiste en su plan: “liberando y preservando a su pueblo” (Archer,458). El libro de Job nos revela “...el control total de Dios sobre el orden natural y el orden moral” (Longman III y

Dillard,279). Sobre el libro de Lamentaciones: “Este libro expresa la emoción que siguió al descubrimiento de que el poder detrás de la carnicería no fue la máquina babilónica de guerra; fue Dios mismo...” (Longman III y Dillard,413). “Detrás de este juicio, que se debe al pecado del pueblo, está Dios mismo. No son los babilonios, pero Dios mismo los destruirá, de manera específica, Dios el Guerrero” (Longman III y Dillard,425). ¡Un Dios en control total!

Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario,
Y destruyó cuanto era hermoso.
En la tienda de la hija de Sion derramó como fuego su enojo.
El Señor llegó a ser como enemigo, destruyó a Israel;
Destruyó todos sus palacios, derribó sus fortalezas,
Y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y el lamento. (Lm.2:4-5)

En el libro de Ezequiel: “Dios gobierna sobre los asuntos y destino no solo de Israel, sino también de todas las otras naciones” (Longman III y Dillard,443). Esto se confirma en los capítulos 25-33 de Ezequiel. ¿Dónde mejor se despliega ese obstinado amor de Dios que en el libro de Oseas? Ordena a Oseas que se case con una fornicaria, Gomer. Ella cometería adulterio contra Oseas y lo abandona. Luego Dios le ordena que vaya y la compre, la redima y la ame. Esto es lo que había en el corazón de Dios con Israel. Gomer ejemplificaba a Israel. Dios escogió este pueblo sabiendo que le sería infiel y así fue. Un pueblo que abandonó a Dios por otros dioses. Más en el corazón de Dios estaba su amor, su gracia y su redención. Pueblo que sería redimido, no con dinero sino con la sangre de Cristo. En aquel día, los que amen a Cristo olvidarán su pasado vergonzoso por un futuro de fidelidad y amor por el sacrificio de su esposo, Cristo.

En Amos: “Dios manifiesta su poder soberano en todas las esferas del cosmos. No se puede eludir su juicio, ni en las profundidades del mar ni en las cimas de las montañas, en el

sepulcro o en los cielos” (Longman III y Dillard,517). “Aunque cavasen hasta el Seol, de allá los tomará mi mano; y aunque subieren hasta el cielo, de allá los haré descender. Si se escondieren en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré; y aunque se escondieren de delante de mis ojos en lo profundo del mar, allí mandaré a la serpiente y los morderá” (Am. 9:2-3). Esto es la realidad de su control universal, su voluntad.

En el capítulo 24 de Isaías comienza la escatología profética y apocalíptica sobre la tierra. “Esta manifestación extraordinaria del «día del Señor» hará que hasta los poderes celestiales rindan cuenta al Señor de la historia y del cosmos” (Levoratti,291). Para ser obstinado, cómo debe tener el control sobre la historia. Jonás nos cuenta cómo se manifiesta la insistencia de Dios y en no desistir en sus propósitos. Insiste, utilizando: un pez, una planta, un gusano, un viento abrazador y a Jonás. En Habacuc: “Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de Él toda la tierra” (2:20). “Dios gobierna no solo sobre las naciones, sino sobre el tiempo” (Longman III y Dillard,444). “Y esto te será señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que ha dicho: He aquí yo haré volver la sombra por los grados que ha descendido con el sol, en el reloj de Acaz, diez grados atrás. Y volvió el sol diez grados atrás, por los cuales había ya descendido (Is.38:7-8).

Todos los libros del Antiguo Testamento, aún los no mencionados en este escrito, son una prueba fiel de que Dios fue insistente con el pueblo de Israel. Los preservó y los amó: “Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia” (Jr.31:3). Dios tenía un gran objetivo por encima de muchos. Objetivo que el pueblo de Israel no entendió, ni vio, aunque de ello profetizaron. Malaquías cierra el Antiguo Testamento con poderosas palabras de un Dios que da por sentado su control. Manifestará el mismo, mediante su justicia, en “aquel día”: “Día del Señor”.

Conclusión

El Antiguo Testamento es la historia del Dios en total control de su creación. Su plan perfecto data desde antes de la fundación del mundo. El pueblo de Israel entró en escena en el desarrollo de este plan, pues eran protagonistas. Pero no vieron este plan, porque eran duros de cerviz. Más un remanente fiel entendió las profecías y vivieron en esperanza. Probaron una pizca de su amor inagotable y de su Gracia.

El Antiguo Testamento cierra su escritura sin el total cumplimiento de lo que Dios tenía en su corazón. Pero la historia no terminó ahí. El pueblo de Israel continuaría sufriendo los embates de su desobediencia: hasta que Dios determina la continuidad visible de su plan. Y Cristo irrumpe en el mundo para ir a la cruz y al morir darle conclusión al Antiguo Testamento, en sentido terrenal. Sin duda, Dios siempre mostró su amor, misericordia, compasión y su gracia. Pero Cristo fue la personificación de su perdón: la cual ofrece tanto a judíos como a gentiles.

Sí, se puede concluir que Dios es obstinado. Mostró su obstinado propósito para su creación y su relación con ella. Por medio de Cristo, el mundo puede reconciliarse con Dios y volver a ese estado de comunión perfecta con Él. A través de Él, el mundo puede ser libre del pecado y de la muerte. Gracias a este Dios obstinado; que es insistente y que no desiste en lograr su objetivo final. Llegará el día en que todo ojo verá su cumplimiento. El día en que Cristo aparezca en el cielo como Rey de reyes y Señor de señores. Vendrá a hacer justicia; con autoridad, dominio y poder. Día en que: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Ap. 21:4). Y los redimidos vivirán por siempre con Él. ¡Aleluya! Este, el objetivo final del Dios obstinado. Entonces, el cierre del Antiguo Testamento en su sentido eterno.

Bibliografía

- Archer, Gleason L. *Reseña crítica de una introducción al Antiguo Testamento*. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1987.
- Bruce, F.F. *Israel y las naciones*. Grand Rapids, Michigan: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1979
- Levoratti, Armando J. *Comentario Bíblico Latinoamericano*. Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino, 2007.
- Longman III, Tremper y Raymond B. Dillard. *Introducción al Antiguo Testamento*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 2007.
- Macdonald, William. *Comentario Bíblico de William Macdonald: Antiguo y Nuevo Testamento*. Barcelona: Clie, 2004.
- Wright, Cristopher. *Cómo predicar desde el Antiguo Testamento*. Lima, Perú: Ediciones Puma, 2016.